



MUSEO DE LOS RECUERDOS DE LA HUMANIDAD

*Todos los caminos conducen a La Grita**

*Texto: Yeniter Poleo
Fotografías: Revista Puntal*

“Ciertamente, podremos partir, viajar, colonizar otros mundos, pero éstos, demasiado tórridos o helados, no tienen vida. Aquí, en nuestra casa, están nuestras plantas, nuestros animales, nuestros muertos, nuestras vidas, nuestros hijos. Es preciso conservar, es preciso salvar la Tierra-Patria”.

Edgar Morín

Buscar La Grita en el mapa puede conducir a un recorrido ascendente y serpenteante por las carreteras tachirenses, luego de aterrizar en los aeropuertos de El Vigía, Santo Domingo o San Antonio. Si la selección es este último, la ruta comprende los pobladores de La Fría y Seboruco como preámbulo de la cuna de los indios Humogría, fundada en 1576 por el conquistador español Francisco de Cáceres.

Buscar La Grita en la historia también significa reptar por los senderos de la evolución del ser humano, desde el paleolítico hasta la contemporaneidad, especialmente si esa pesquisa es orientada por Ramón Elías Camacho, investigador cultural, pintor, poeta, coleccionista y restaurador de libros del Liceo Militar Jáuregui.

La historia de la humanidad comienza en la hacienda Villa Julia en La Grita, estado Táchira, cuando Camacho descubrió su pasión por las antigüedades a los seis años, en 1960, e inició una colección que hoy supera los cinco mil objetos. Nacer y crecer allí fue tal vez azar, pero probablemente fue también destino: la finca, que estaba al cuidado de su padre, perteneció a Francisco Antonio Guerrero (1842-1894) abogado de amplia labor intelectual, de una estirpe propulsora del desarrollo educativo y económico de La Grita durante varias generaciones.



Colección del Museo

Una genealogía que no se extravió en el devenir de los tiempos y cuyos testimonios espirituales y materiales conformaron un legado que permite hoy describir la historia de un colectivo. Influenciado por este arraigo, Camacho fue comprendiendo la dimensión antropológica de aquellos objetos abandonados en los solares tales como herraduras, aldadones, espadas, máquinas de coser, escribir o producir spaghetis, medallas, botellas, periódicos, cartas, placas, teléfonos, vajillas, juguetes, monedas, estampillas, victrolas, pianos, cámaras fotográficas y filmadoras, relojes y, especialmente, libros.

Su acento delata su pertenencia a una localidad que históricamente traza una línea decreciente con algunos puntos álgidos. Su oratoria revela que el grueso de esa recopilación más que pasar por sus manos, constituye el puntal de su intelecto y sensibilidad.



Ello logra que el recorrido por el **Museo de los Recuerdos de la Humanidad**, ahora ubicado en la calle Bolívar, parte alta de la aldea Aguadía, sea una experiencia en la que todas las interrogantes tienen respuesta o, al menos, una anécdota, y en la que el tiempo abandona su tiranía y a la vez patentiza su transcurrir: fósiles del período paleolítico, puntas de lanza indígenas del neolítico, tallas religiosas del siglo XVI y objetos disímiles cuya edad promedio los ubica entre 1840 (con énfasis en la última década de ese lapso secular) y la actualidad.

Una colección cuyo eje es La Grita desde múltiples perspectivas. Bien porque las piezas pertenecieran a oriundos (como los Guerrero, Los Melani, los García, los Díaz, los Zapata) o bien radicados allí (como Ramón Velásquez padre, Francisco Luna Ostos) o porque las importaban desde las principales metrópolis del momento o resultaran donadas u olvidadas por visitantes ocasionales (como Simón Bolívar, Juan Pablo Peñalosa, José Gregorio Hernández).

El acopio es producto del trocado de artículos por grabados, pinturas u oficios de la construcción de Camacho, ce-

siones de los herederos de las familias de abolengo o de vecinos de la comunidad, rescate o compra, y funge como testigo de dos manifestaciones de raigambre y elevada proyección: la devoción al Santo Cristo de La Grita (ícono que data de 1610) y la huella cultural de monseñor Jesús Manuel Jáuregui.

“Con Jáuregui llegó la luz...del conocimiento y del progreso” cita Camacho fraseando la voz popular y refiere fragmentos del aporte de aquel educador, como la Fundación del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, que antes fue el Centro Literario fundado por Francisco Antonio Guerrero (1882) y Liceo Militar desde 1952. Para éste llegaron a la ciudad los primeros ejemplares de objetos que simbolizan el ingreso de La Grita en la modernidad y que están presentes en la colección del Museo: la imprenta, el periódico, el microscopio, el electróforo, etc.

Y tal como aquel colegio creado en 1884 fue la referencia obligada para quienes podían acceder a una educación de alto nivel (como Eleazar López Contreras, Emilio Constantino Guerrero o Diógenes Escalante), hoy es la Biblioteca

“Poetisa Isaura” (Josefa Melani de Olivares) la que atrae a los estudiantes de la región y otras zonas del país y desde los primeros niveles de enseñanza hasta tesis de grado.

Camacho, quien ha cursado en el Museo de Bellas Artes actividades para la organización, administración y registro de colecciones, ha distribuido los volúmenes por áreas, entre ellas astronomía, filosofía, política, literatura, historia y artes visuales. Para él la biblioteca completa su cosmovisión acerca de la función que cumple el Museo de los Recuerdos de la Humanidad, un espacio donde lo privado se ha transformado en “nuestro”, donde los gritenses pueden abrir las puertas y decir “así somos y de ellos podemos aprender”. Un encuentro que permuta el gentilicio hasta el ser venezolano, es decir, ciudadano del mundo.

En palabras del pensador francés Edgar Morín el verdadero desarrollo es el desarrollo humano y debe comprenderse que éste no se adquiere para siempre, que debe regenerarse sin cesar. En palabras de Ramón Elías Camacho, “El ser humano tiene que ser un eterno estudiante. Por eso, todas las aldeas deberían tener su museo, un lugar que refleje su historia, la evolución de sus pobladores, y que con ese conocimiento puedan mirar hacia adelante”.

La humanidad continúa apilando experiencias y ya las paredes erigidas por Camacho no dan cabida a tanta memoria, por lo que se encuentran en plena tarea de difusión, acompañado de Fundación Polar, con el propósito de encontrar un mejor espacio para este acervo. El rastreo no ocurre en el mapa ni en la historia porque en ambos sentidos La Grita es la respuesta, sólo que en esta comunidad origen-destino las alternativas son sumamente costosas para reinstalar, como lo refiere Camacho, la “tienda donde nunca se vendió nada”, porque es de todos, es decir, de la humanidad. ■



Ramón Elías Camacho
Fundador del Museo

* Este artículo fue publicado originalmente en una edición especial de la revista Puntal. Caracas, febrero 1997, año 5, número 8. Ha sido transcrito y publicado en este espacio como un homenaje a Ramón Elías Camacho, fundador del Museo.

Museo Recuerdos de la Humanidad.
Carrera 2, entre calle 3 y 4, N° 3-85.
La Grita, Estado Táchira.